

EN BUSCA DEL PARADIGMA PERDIDO de Roberta Bosco y Stefano Caldana

There will come a time when it isn't 'They're spying on me through my phone' anymore. Eventually, it will be 'My phone is spying on me'. Philip K. Dick (1928-1982).

Llegara un momento en que ya no será 'Me están espiando a través de mi teléfono'. Probablemente será: 'Mi teléfono está espiándome'. Philip K. Dick (1928-1982).

Webcams, videovigilancia y robot. Parece que nos estamos asomando a un escaparate de tecnología punta cuando en realidad nos enfrentamos a la singular investigación artística de Ricardo Iglesias, pionero del arte electrónico y digital en España y actualmente uno de los más destacados protagonistas de la escena internacional. Desde que en 1999 fue uno de los tres españoles presentes en la mítica exposición *Net_condition*, concebida por Peter Weibel, el visionario director del ZKM de Karlsruhe (Alemania), Iglesias se ha volcado en una investigación comprometida con las problemáticas de su entorno y los paradigmas de interactividad y participación, hasta entonces prácticamente inéditos en el mundo del arte. De esta búsqueda creativa han surgido proyectos que plantean nuevos escenarios y se dirigen a una sociedad cada día más activa, menos contemplativa y más experimentada en el uso de las nuevas tecnologías.

La prolífica trayectoria de Iglesias, que esta muestra plasma en todas sus vertientes, refleja la evolución de Internet, sus idiosincrasias y contradicciones. Convertir el público en el principal protagonista de la obra de arte fue fundamental para la génesis del net.art, a la que Iglesias contribuyó directamente. Estos proyectos que permitían colaborar e interactuar de forma creativa y remota, bien se pueden considerar precursores de las redes sociales que hoy en día junto con el fenómeno de las apps han ido fagocitando gran parte de la creatividad online. La mercantilización de la red está ganando la partida. Las apps nos han vuelto a aislar y la experiencia participativa ha sido sustituida por un estéril ejercicio de mercadotecnia y herramientas concebidas exclusivamente para generar beneficios. De la misma forma las interacciones comunitarias han dejado paso a las redes sociales, homogéneos escaparates de las vanidades donde pretendemos exhibir nuestras vidas como si fueran obras de arte.

En este panorama, acercarse a la obra de Ricardo Iglesias es casi un ejercicio de arqueología contemporánea, un redescubrimiento de lo que fue la red y sobretodo de lo que pudo haber sido. Lo demuestran trabajos como el periódico online que se autodestruye a medida que es leído o el buzón de correo solidario, disponible para que todo el mundo pueda utilizarlo. Son obras esenciales para entender el significado del término participativo en la primera etapa del arte en Internet y también para poner de manifiesto la paulatina pérdida de libertades en el ciberespacio. Muy popular en la primera época de Internet y ya obsoleto, el término ciberespacio aludía a un nuevo contenedor virtual lleno de oportunidades, ahora suplantado

por plataformas uniformes y aplicaciones comerciales concebidas únicamente para recaudar dinero, capaces de seguir nuestros movimientos en la red con el fin de descubrir nuestros hábitos y gustos, y finalmente controlar y manipular nuestras vidas.

Es este escenario, cada día más homologado y mucho más controlado de lo que se cree, que Iglesias denuncia en sus instalaciones robóticas e interactivas, donde pone de manifiesto las problemáticas vinculadas con el control, la clasificación de los usuarios con fines comerciales y la intrusión de los sistemas de vigilancia en la vida privada. Son obras abiertas a la participación del público que, a diferencia de lo que sigue pasando habitualmente con el arte, invitan al espectador a mantener una experiencia directa y física, participando de cierta forma del hecho creativo. Aquel paradigma reivindicativo de libertad, colaboración e interacción que las grandes corporaciones quieren desterrar de Internet, vuelve con fuerza y renovada vigencia en cada uno de sus proyectos. Desde el solitario robot autista a las instalaciones de gran formato y múltiples elementos, siempre es necesario sumergirse en su mundo para entender la sutil y rigurosa crítica de Iglesias, quien a menudo parece reírse de nuestra relación con la tecnología... hasta el punto que en ocasiones casi parece oír sus carcajadas...

En busca del paradigma perdido de Roberta Bosco y Stefano Caldana para el catálogo de la exposición *Net.Art y Control* (11 Enero 2017 – 5 Marzo 2017) de Ricardo Iglesias. La Neomudejar, Centro de Artes de Vanguardia, Madrid.

© Roberta Bosco y Stefano Caldana

<http://arteedadsilicio.com/>